

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPÁNICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1947

Sábado 30 de Agosto

No. 5

Año XXVII — No. 1032

HENRIQUEZ UREÑA, MAESTRO DE MEXICO

Por JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

(En el Rep. Amer.)

Hace pocos meses, hablando con Alfonso Reyes sobre asuntos de literatura hispanoamericana que yo no acertaba a aclarar satisfactoriamente, recordamos las luces insustituibles que Pedro Henríquez Ureña podría darnos sobre este y sobre todos aquellos puntos de nuestras letras que exigieran el conocimiento y la capacidad de comprensión que tenía en tan alto grado el maestro dominicano. Entonces, con sorpresa, escuché a Alfonso Reyes hablar de Henríquez Ureña con una admiración y respeto que podía corresponder a la admiración y respeto que profesamos a quien así hablaba de su amigo lejano. Aquella noche, también, supe la probabilidad de que Henríquez Ureña nos visitara próximamente; yo iba a conocerle al fin después de una larga y fértil amistad con sus libros y con las huellas múltiples que su presencia dejó en la cultura mexicana.

La mañana del día 12 de mayo, supimos que Pedro Henríquez Ureña no

GLORIA MORENA

(En el Rep. Amer.)

Para Julio Bonilla González,
amigo y colega noblemente generoso.

*Niño indio, moreno
como la terracota bien quemada,
como la propia tierra,
tierra de Guatemala,
con que amasaste la figura grávida
de familiar tinaja;
niño forjado en yunque de peñascos
y en el ardor de las solares fraguas,
yo soy el hombre blanco;
mi tiempo fué, mi etapa está sellada:
todo cuanto pensé, todo cuanto hice,
rencores y ambición lo hicieron nada,
y siento ya que tú pones la huella
sobre las osamentas de mi raza.*

*Por el mismo camino, niño indio,
niño de Guatemala,
por el mismo camino se desliza
de los dos la jornada,
pero mi tiempo fué: voy al pretérito,
tú vas hacia la aurora del mañana.*

HERNÁN ZAMORA ELIZONDO

Guatemala (Chichicastenango),
enero de 1947.

podrá volver a este país cuyo desarrollo espiritual tanto alentó. Desde Buenos Aires, donde vivía desde 1924, han llegado noticias de su muerte. Ya no será posible que le conozca; y para mí, como para todos aquellos que hemos llegado apenas ayer a las letras, su nombre permanecerá como el del maestro mítico que en un lejano 1910 dirigió la edificación de nuestra cultura contemporánea.

En efecto, no fué sólo su obra escrita sobre letras mexicanas lo que debemos a Henríquez Ureña. Entre los ensayos memorables y fundamentales sobre nuestra literatura cuenta aquella conferencia, pronunciada la noche del 6 de diciembre de 1913, sobre la personalidad de don Juan Ruiz de Alarcón—que él nos hizo comprender mexicano,—en la que tan fértiles conceptos expuso sobre las características nacionales de nuestra poesía; sus trabajos sorjuanísticos continúan siendo de imprescindible consulta para los estudiosos del tema; su aportación a la ejemplar *Antología del Centenario*—al lado de Luis G. Urbina y Nicolás Rangel—muestran con qué precisión conocía y valoraba nuestra historia literaria, y cada uno de sus apuntes y notas sobre temas mexicanos, nos enseñan tanto de su sabiduría como de su pródigo y lúcido interés por México. Y sin embargo, por encima de su labor escrita, quedamos infinitamente más deudores a Pedro Henríquez Ureña por ese magisterio que ejerció de manera incomparable y afortunada con casi todos aquellos que hoy forman el cuerpo más ilustre de nuestra cultura. Los frutos que supo cultivar; las mentes a las que descubrió su camino y dotó de recursos para su tarea; los afanes que movió y mantuvo; la lección de rigor y austeridad que impuso, todo ello podrá olvidarse un día pero hoy sabemos que, en el fiel más justo que pese las creaciones del espíritu, esa obra invisible, dispersa en la savia de frutos ajenos, presente como una sombra en la firmeza de una vocación o en el trazo seguro de un pensamiento, tiene un valor que no podría substituirnos nin-



Pedro Henríquez Ureña

guna obra escrita y para la cual el único reconocimiento adecuado que podemos ofrecer es la fidelidad a la nobleza de sus lecciones esenciales.

Reuniendo los variados testimonios que he recibido de quienes le conocieron, creo que la lección esencial de Henríquez Ureña para la cultura mexicana fué ese rigor y austeridad a que aludía antes. Su magisterio socrático, como tantas veces se le ha llamado, apoderábase de las mentes de sus discípulos para orientar e incrementar decisivamente su desarrollo, imponiéndoles una disciplina llena de persuasión y sutileza cuya marca continuaría indeleble sobre aquellos que recibieron su influjo. La presencia en México de Henríquez Ureña señala por ella el límite entre dos tipos y dos épocas culturales cuyo contraste puede advertirse claramente si se examinan documentos sobre la vida intelectual de esos dos períodos tan reveladores como pueden serlo las memorias de José Juan Tablada o Jesús E. Valenzuela, por una parte, y las crónicas ateneístas de Alfonso Reyes y José Vasconcelos. En las primeras puede advertirse que el tipo común de escritor finisecular es el de un hombre, confiado en el brillo de su talento y poco cuidado de disciplinas, que puede gastar sus ocios, mercedamente y mientras sea posible, en los placeres

de una bohemia no siempre dorada aunque sí pintoresca y grata de recordar. Las noches, que más tarde se emplearán en sesiones de estudio y lectura en común, dedicábalas a procurarse alegrías más sensuales y complacientes, aunque quizá menos fértiles. En los textos de Reyes y Vasconcelos, a la vuelta de unos años, todo habrá cambiado. Los jóvenes se reúnen de nuevo, aunque ahora para conversar indefinidamente; para escuchar la lectura de Platón, de Nietzsche, de William James, de Boutroux, de Bergson, o de los filósofos hindúes; para escuchar sugerencias y consejos sobre sus problemas; para luchar sin descanso contra sus limitaciones y forjar su personalidad de mañana. Perciben la insuficiencia de la cultura que hasta entonces había regido en nuestras aulas y cenáculos y procuran ampliar sus horizontes con artículos, conferencias, nuevas instituciones culturales, estudios de las nuevas corrientes estéticas y, sobre todo, creándose a sí mismos como un tipo de intelectuales y artistas que entienden su profesión, más que como un dón divino, invariable e inmejorable, como una larga y grave empresa que se han impuesto y que exige una atención constante de todas sus potencias.

Semejante conversión en nuestra cultura fue la que determinó el magisterio fecundo de Henríquez Ureña. Y si en el campo político el año de 1910 señala el principio de una nueva era, en los anales de nuestra cultura esa fecha señala el inicio de un desarrollo espiritual que, si contó con inteligencias y sensibilidades de primera categoría, tuvo por suscitador y guía al noble hispanoamericano desaparecido.

Todavía continuó su obra ejemplar Henríquez Ureña, unos años más tar-

de, con otras promociones literarias y filosóficas que deben no poco de su formación a sus enseñanzas. De muchos de sus miembros quedan los testimonios de su reconocimiento para este maestro excepcional. Y de los hombres de la época de sus estancias en México pudiera decirse que su cultura y su obra es tanto más firme y susceptible de progreso, en cuanto mayor fué su contacto con Henríquez Ureña.

Parecerá desproporcionado en estas palabras, dedicadas a la memoria de un escritor, la omisión de lo que es propiamente su obra para demorarse exclusivamente en el examen de su actuación en nuestro país. Y sin embargo, para nosotros mexicanos esta insistencia sobre la parte que nos atañe está ampliamente justificada además de que, en realidad, no mutila la figura ni la obra de Henríquez Ureña. Lo que en nuestro país hizo y alentó sólo puede estar condicionado por el resto de su vida y de su obra. Porque, ¿cómo explicarse, de otra manera, la labor eminente del maestro si no es presuponiendo su intensa amistad con las letras clásicas, su conocimiento vigilante de las letras modernas, sus estudios admirables sobre literatura española, sus trabajos de filología e historia literaria, modelos de su género, sus ensayos de tan firme e insinuante doctrina, su atención infatigable que le hacía descubrir una obra o una tendencia significativas allí donde las hubiera?, ¿cómo explicarse la virtud de su magisterio si no es reconociendo aquellos dones que él ejercitó con tal plenitud: el sentido crítico, la perspicacia y adivinación de los valores literarios, la predilección por las síntesis, la sobriedad y nitidez de su estilo, el insobornable afán de precisión y vigor en su discurso no menos

que en su información, y la voluntad generosa para conducir y alentar a quienes lo requerían? Y aun su labor de animador intelectual en otros países, como en Argentina, la comprenderemos mejor si recordamos sus años entre nosotros. Allí también supo participar en empresas culturales con la misma capacidad y conocimiento con que lo hizo en México. Allí también podrán evocarle, ahora que han concluido sus pródigos años, como uno de los maestros que contribuyeron al incremento de las letras argentinas. Y nosotros quizá con más motivos que ningún otro pueblo, debemos sentir que con la muerte de Pedro Henríquez Ureña perdemos a uno de los hombres de quien es más deudora nuestra cultura contemporánea: a un dominicano que supo pensar y obrar como un ciudadano de América y que, en una de las estancias de su vida, promovió en México una empresa cultural cuyos frutos aún nos alimentan.

México, D. F., V-1947

«BREVIARIO CERVANTINO»

El Prof. ANTONIO JAEN MORENTE

en GUATEMALA

(Envío del autor. Quito, 1947)

1º—Retrato de D. Miguel. Familia, oriundez y mocedad.

—Esquivias o la aventura del matrimonio. Otra vez la familia vieja y la familia moza. Valladolid y Madrid.

¿Qué fué de los Cervantes? Los Cervantes, homónimos y letrados del tiempo de D. Miguel. El comienzo cervantino en el «oficio literario».

2º—El mundo español y los caminos guerreros de Cervantes.

«El Mare Nostrum». La historia que vió Cervantes. La «manquedad». Símbolo. Los cinco años de Argel. Galeas nobles de España. El rescate «heráldico». La «primer salida» de Cervantes a la aventura española de las letras. «Manquedad», de la ilusión.

3º—Cervantes alcaballero en Andalucía y el fisco español. Choque y abrazo con «Al-Andaluz»—Córdoba—Sevilla—Granada. Sevilla entonces, «capital», de España.

Los hombres nobles y el ambiente cultural. Se están gestando y van a nacer, temas inmutables, «don Juan», «el temario artístico de la Concepción», el «reajuste espiritual», del hombre andaluz.

El ambiente de la picardía. «Compás de Sevilla». Los rufianes de veras y los «Rufianes» cervantinos. El *Dichoso*, (único drama religioso) y el *Vrudo*. Su posible obra literaria, de D. Miguel, en «15 años en Andalucía», *Rinconete* y el diálogo de

EL COLEGIO DE MEXICO y COLUMBIA UNIVERSITY
publican trimestralmente la

Nueva

REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA

Director: Amado Alonso (Harvard University).

Redactores: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Manuel Toussaint y Silvio Zavala.

Redactor Bibliográfico: José Famadas (Columbia University).

Secretario: Raimundo Lida (El Colegio de México)

PRECIO DE SUSCRIPCION Y VENTA:

En México: 15 pesos moneda nacional al año. En el extranjero: 5 dólares norteamericanos.
Número suelto: 4 pesos moneda nacional y 1.50 dólares respectivamente

REDACCION Y ADMINISTRACION: EL COLEGIO DE MEXICO, Sevilla 30, México, D. F.

Cipión y Berganza Los versos de Sevilla.

49—Nace *Don Quijote*. El 1605, áureo número.

Genealogía de las ediciones. La «clave» del arco triunfal cervantino, y las impostas de su «novelística». El tiempo de Cervantes en las letras de España. La gran familia literaria. «Los poetas se pelean». Lope con Cervantes—Cervantes con Lope. Quevedo con Góngora, y Góngora con Lope y Quevedo. Los sonetos tradicionales y alguno impublicable.

50—Lo «regional», en las Españas, del pensamiento, del arte, y la política. La «Mancha», región geográfica y excelsa región en la literatura. Lugares cervantinos. Esquivias. To-

boso. Argamasilla. Leyendas. Pequeña visión en láminas (proyecciones de arte), de motivos cervantinos, y «relección» de párrafos reverenciales. Algo, sobre la «Iconografía de Don Quijote».

60—Cervantes y las Indias de España. La Geografía que nunca vió. América refugio de los desesperados de España. El «sueño» de ir a América, quizá por la ruta heráldica, aunque todavía, sin Sancho, ni Quijote. Poetas de España en Indias. Breve nota sobre los grandes cervantistas.

Especial temática, sobre D. Juan Moutalvo, y los *Capítulos que se olvidaron a Cervantes*.

Que fué lo olvidado?

A LAS MUJERES ARGENTINAS

POE VICTORIA OCAMPO

(De *La Prensa*. Buenos Aires, 24 febrero, 1946.)

Cuando la Gestapo interrogó a Jean Paulhan y le preguntó a qué partido pertenecía, el director de *La Nouvelle Revue Française* contestó: «En Francia admitimos que la política es una especie de técnica: exige una preparación que no tengo».

Ignoro si Paulhan, al expresarse así, decía lo que realmente pensaba. No solemos decirselo a las Gestapos, organizadas por los enemigos interiores o exteriores de nuestra patria. Las reacciones que la Gestapo provoca en todas partes no varían. Si la contestación de Paulhan a los nazis, verdugos de los franceses libres, no fué completamente verídica, por una razón u otra, en mi boca lo es: la política es una especie de técnica; exige una preparación que no tengo. Pero la cocina, la costura, el lavado de ropa, la caza, la pesca, etcétera, son también técnicas. Exigen una preparación que a muchos de nosotros nos falta. Sin embargo si el barco en que somos pasajeros zozobra en los arrecifes de una isla desierta, tomaríamos parte en esos quehaceres sin preocuparnos ya de nuestra incompetencia y poniendo en ellos nuestra mejor voluntad.

Pues bien, desde hace algún tiempo, en esta parte del planeta que nos es particularmente cara, nos encontramos un poco en la situación de los naufragos y nos vemos en trance de proceder como ellos.

A nadie se le ha ocurrido, que yo sepa, hacer estudios especiales para saber organizar, llegado el caso, la supervivencia en una isla desierta. Sabemos que ha existido allá por Darmstadt una Escuela de la Sabiduría, pero en ninguna parte del mundo una Escuela de Naufragios. Cuando se presenta la hora del barco que se fué a pique y de la isla desierta, entramos en ella sin aprendizaje previo. Se trata de darse maña.

Esta hora ha sonado para nosotros. Y no están lejos de agregar: no hay mal que por

bien no venga. Ninguno de nosotros elige deliberadamente que la quilla del barco en que navega choque violentamente contra los arrecifes. Ninguno de nosotros imagina las consecuencias del choque sin aprensión y angustia. Pero no cabe duda de que una catástrofe de este orden nos llevará a la acción, nos revelará nuestras posibilidades, las aptitudes latentes de nuestros vecinos y las nuestras. Nosotros, que no teníamos técnica, vamos a aprender la de los naufragos. Hasta vamos a improvisarla ¿Quién se atrevería, en este trance, a preguntarnos si tenemos dotes especiales para esa técnica? Las circunstancias nos la imponen.

Mujeres argentinas, me dirijo a vosotras: hasta ahora los hombres no nos habían concedido ni voz ni voto en materia política. Pero los hombres son como los niños. Cuando se lastiman jugando, acuden a nosotras para que los curemos, o los consolemos, o los compadezcamos. Y acontece hoy que los hombres, aquí como en otras partes, se han lastimado mucho con sus armas y sus ideas. En el mundo entero, con movimiento unánime, se vuelven hacia nosotras, madres, hermanas, esposas, hijas, amigas, camaradas. Pero ya no nos contentaremos con restañar la sangre, el sudor y las lágrimas, preparar la comida del guerrero, la cama del herido o del vencedor, la camisa o el sudario. Sería una docilidad demasiado culpable, una complicidad demasiado cómoda. Esta vez pretendemos entrar en el juego y que nos den carta blanca. Queremos tratar de adelantarnos con el pensamiento a ciertas terribles calamidades que los hombres parecen estar todavía dispuestos a desencadenar. Queremos prevenir o desviar las consecuencias imprevisiblemente inhumanas de tales calamidades. Esta necesidad de actuar preventivamente ante la catástrofe que amenaza, ¿no es, acaso, innata en nosotras?

¿No es, acaso, lo que toda madre desea hacer por su hijo, y toda esposa por su esposo y toda hermana por su hermano, y toda hija por su padre, y toda amiga por su amigo, y toda camarada por su camarada? ¿Esperan las mujeres a aprender una técnica antes de actuar como madres, como esposas, como hermanas, como hijas, como amigas, como camaradas? Cuando se trata de proteger al ser que aman, ¿no hace su arranque las veces de ciencia? Este arranque ¿se enseña acaso en la escuela?

Pero hoy, para salvar al ser querido, ya no basta que concentren sobre ese ser particular su solicitud. La salvación de ese ser, para ellas esencial, depende de la salvación de innumerables desconocidos que son, ellos también, hijos, esposos, hermanos, padres, amigos, camaradas. Las mujeres tienen que preocuparse por estos desconocidos como si hubiesen salido de sus entrañas. Aquel que aman sólo se salvará si ellas consiguen salvar a ese desconocido innumerable: la humanidad. He ahí cómo se plantea el problema en nuestros días. Mujeres, no lo lamentemos.

Se trata de comprender, con el entendimiento y el corazón que la seguridad que deseamos para el ser particular a quien nos unen los lazos de la sangre o del espíritu no podremos obtenerla sin esforzarnos por dársela igualmente al desconocido: a esa cosa abstracta, incolora, que es casi siempre la humanidad para nuestra imaginación daltoniana. Los problemas de esa humanidad nos conciernen hoy más de cerca que nuestros propios problemas, aunque éstos nos obsesionen: las soluciones son interdependientes.

El problema de la bomba atómica, por ejemplo, no se resolverá para ninguno de nosotros individualmente hasta tanto no se resuelva para la humanidad entera. Otras espadas de Damocles, menos visibles, pero también suspendidas sobre nuestras cabezas, no serán descolgadas hasta la hora de la descoladura general.

He dicho antes que nosotras las mujeres queríamos proceder en forma preventiva: creemos que la humanidad es vacunable. Sostengo también que el papel más o menos pasivo ha dejado de ser posible para nosotras sin volverse criminal. Los hombres son niños que no pueden, que no deben jugar unos con otros, sin que se les vigile. Hemos resuelto que no han de jugar solos. Un buen partido de bomba atómica y ¿adónde iríamos a parar?

¡Basta de blanduras! El oficio de niñera de chicos que juega con bombas atómicas no es por cierto agradable. Pero nada es agradable en nuestra época. Ese adjetivo ha caído en desuso. Las cosas son heroicas, o atroces, o grandiosas, o abyectas, o sublimes, o infernales: jamás agradables.

En este oficio de niñera, que puede convertirse en el de guarda—término a menudo asociado a la palabra ángel—, graves responsabilidades pesan sobre nosotras, muje-

res. Y sólo podemos asumirlas enteramente si tenemos también los derechos que acompañan a toda responsabilidad. Un esclavo, de cualquier especie, y en cualquier materia, no es responsable. Un menor, tampoco. Y la mujer, entre nosotros, ha sido tratada como esclava en las clases pobres y como menor en las ricas. Empleo el verbo en tiempo pasado porque soy naturalmente optimista; la mujer, entre nosotros, tiene aún algo de esclava y mucho de menor, pero los síntomas de un cambio fundamental son demasiados para que resulten engañosos.

El hombre es un ser contradictorio por definición. Lo prueba, entre otras cosas, el que haya juzgado prudente entregar a esa esclava, a esa menor, la tarea más delicada, más tremenda, la más llena de riesgos, la que exige un máximo de responsabilidad: la educación del niño en su período de formación, años que según los sabios dejarán huellas indelebiles en la vida, en la personalidad del adulto.

El hombre ha confiado, pues, a la que trata como irresponsable, la tarea que sólo un ser profundamente responsable puede cumplir con alguna probabilidad de éxito. Anula lo que consagra y consagra lo que anula. No hago más que señalar de paso la contradicción. Vamos a los hechos.

El niño, es decir, el hombre futuro ha sido puesto en nuestras manos. ¿Y que hemos hecho de él? ¿Qué haremos de él? De ello depende nada menos que la salvación de la humanidad.

El espectáculo que tenemos ante nuestros ojos nos prueba que hemos sido culpables. Culpables en la medida en que hemos tenido libertad para ejercer influencia sobre él. Seremos culpables en la medida en que no adquiramos conciencia de nuestro papel; en la medida en que no exijamos que nuestras responsabilidades y los derechos que de ellas dimanar se nos reconozcan plenamente; en la medida en que seamos incapaces de moldear las futuras generaciones de manera que hagan honor al poder que fatalmente tenemos sobre ellas.

Es difícil cuando no imposible cambiar a los hombres ya formados. Y nada, salvo un milagro imprevisible, podrá librarlos de sus tics, sus manías, sus costumbres mentales y físicas. No niego que el camino de Damasco se abra para algunos de ellos. Pero ése tendrá que entenderse con su Creador. La omnipotencia es un atributo de la Divinidad, y no la poseemos ni por asomo. Transformar al adulto recalcitrante está fuera de nuestro alcance... aun cuando este adulto conserve características infantiles. A lo más podemos impedirle que haga demasiados disparates.

Por lo contrario, la esperanza del mundo está en nuestras manos; está al alcance de nuestros cuidados, de nuestros cariños; está imantada hacia nosotras. Regula sus pasos sobre los nuestros. ¡Pero, cuidado, esta esperanza del mundo, el niño, será lo que somos nosotras y no lo que queremos que él sea. Pues nosotras o somos el ejemplo o no somos nada. Tenemos que ser hoy, oscura pero plenamente, lo que queremos que sea la humanidad de mañana. El niño no com-

prende otro lenguaje que el del ejemplo. Como limpio espejo nos devuelve nuestra imagen, nuestros gestos. A los mayores se les puede engañar con palabras, pero él exige de nosotras tanto el espíritu como la letra. El: la humanidad futura.

Tengamos presente que esta humanidad futura está en nosotras, "es" nosotras, espiritual y fisiológicamente. Depende tanto de nuestra salud moral como de nuestra salud física. No podemos descuidar nuestro estado actual sin que tal descuido la comprometa, repercuta mañana en ella; un mañana que no veremos. La dirección de nuestros pensamientos, el exceso de nuestros apetitos aparentemente inocentes cuya satisfacción se nos figura pecado venial, pueden serle nefastos. Los alimentos de nuestro espíritu y de nuestro cuerpo tienen gran importancia para ella. No podemos ya vivir a nuestro antojo en cuanto nos consagramos a ella. Y sólo alcanzamos la verdadera libertad cuando somos capaces de darle nuestras libertades en plural.

Pero no se da sino lo que se posee. Es menester poseer la cosa de que queremos hacer donación para disponer de ella.

Hasta ahora nuestras ofrendas a la libertad eran pobres porque poseíamos pocas libertades. Esto va a cambiar, está cambiando en este preciso momento. Vivimos el período de transición, siempre desapacible. Preparémosnos para instalarnos en la época que le seguirá. Esto exigirá de nosotros algo más que la técnica del naufrago, a que nos obliga la coyuntura presente. Esta técnica, doblemente legítima hoy para nosotras, las mujeres, dejará de serlo. Digo doblemente a causa de las circunstancias humillantes y dolorosas que el país atraviesa, y porque los hombres nos han mantenido siempre alejadas de toda actividad política.

En adelante tendremos que aprender algo contrario a nuestra naturaleza y a nuestra raza: la disciplina. Por antipática que sea, a nuestro temperamento latino, nada tiene éxito donde ella no interviene. Impongámonosla, pues, no como un fin, sino como un medio todopoderoso. El arranque nos es congénito y no se aprende, claro está. Pero "el método" se aprende y es absolutamente necesario.

Para ser educador es imprescindible empezar por educarse a sí mismo. Mucha gente parece ignorarlo. De ahí tantas catástrofes. Mujeres, os hablo muy humildemente, desde el fondo de mis ignorancias. Si tengo un

REIVINDICACION LINGUISTICA

(De *El Nacional*, Caracas, 11 Setbre. 1946.)

La Legislatura de Puerto Rico aprobó recientemente una Ley—reiterándola sobre el veto del Gobernador interino, funcionario puertorriqueño que trató de justificar su repulsa con el argumento de una pretendida lealtad a su superior metropolitano—según la cual estipúlase que el idioma castellano será en lo sucesivo el único oficial en la enseñanza elemental y superior de las escuelas y Universidad de la isla.

Esta decisión, cara a los independentistas

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Don Nepoleón Martínez Leiva contribuye con 6 ejprs. de este cuaderno de dramatizaciones: *Sonrisas de los niños*. Se vende a ₡ 1.25 el ejpr.

Don Eduardo Zamora ha contribuido con ₡ 10.00

Don Rodolfo Castaing ha contribuido con 50.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

consejo que daros es el que me doy a mí misma.

La educación de la mujer es, a mi juicio, una de las cuestiones candentes de nuestra época, pues de ella depende, en parte, el giro de los acontecimientos. No hay que ahorrar esfuerzos para que esta educación tan descuidada se corrija y se complete. No olvidemos que la mujer ignorante es más susceptible que nadie a la influencia de los malos pastores. La grosera propaganda o las bajas promesas y amenazas de falsos profetas (pertenezcan a la política o al clero, hablen de aguinaldo terrestre o de aguinaldo celestial), pueden impresionarlas. No es justo exigirles siempre clarividencia si se les obstruye el camino que a ella conduce. La intuición las lleva a buen puerto a veces; a la larga no es suficiente.

Por eso es tan importante educarlas, instruir las, cosa en que se ha pecado por omisión. Por eso, mujeres argentinas, os digo en este momento grave: empleemos hoy una técnica de naufragos, puesto que las circunstancias nos obligan, pero eduquémonos, instruyámonos, impongámonos disciplinas para poder actuar eficazmente cuando se establezca en el mundo el orden menos imperfecto que hayamos contribuido a instaurar. Preparémosnos para formar parte de la *élite* que regirá sus destinos y que no será la del nacimiento, ni la del dinero, ni la de la fuerza bruta. Si es menester mezclarse en política con ese fin, no vacilemos en hacerlo. Unamos el método al arranque, puesto que el método se aprende. Pongámonos en condiciones de ejercer con éxito nuestra vigilancia.

Los hombres se conducen como niños. Ya no se les puede dejar jugar solos.

y a la intelectualidad insular, representa una victoria popular sobre aquellos sectores que, ofuscados por la magnitud territorial y económica de los Estados Unidos, encuéntrase muy a gusto bajo la tutela colonial y el falso prestigio de una absurda nacionalidad.

La dualidad idiomática, por otra parte, independientemente de consideraciones de índole política, lejos de ser una ventaja constituye una rémora poco deseable. El

absurdo, pedagógico de imponer un idioma extraño para impartir la enseñanza oficial y obligatoria repercute desfavorablemente sobre la eficacia docente. Ese ensayo de imposición lingüística, recurso anacrónico del vasallaje colonial, afectaba por igual el sentido democrático de la patria de Lincoln y el abolengo hispánico de la isla,

La pobre eficacia docente del sistema hubo de revelarse anecdóticamente con el alegato del rector de una ilustre Universidad norteamericana en relación con la deficiencia mostrada por los estudiantes universitarios de la isla en el conocimiento del inglés. La imposición idiomática, en un ambiente colonial intervenido por «aires de fronda» independentista, crea una sensibilización adversa, una alergia popular. Además, y esta es la tragedia habitual del bilingüismo, la mezcla de los idiomas favorece el hibridismo de la expresión, la formación de dialectos ambiguos del tipo del patuá o del papiamento.

Afortunadamente para Puerto Rico el instinto popular se resistió al experimento deformador. La influencia característica del hibridismo idiomático manifiéstase, sin embargo, en un tipo individual que el pueblo designa despectivamente con el nombre de *pitiyanqui* y ciertos modismos deformantes empleados incluso por el periodismo local. En cierta oportunidad los diarios de la isla anunciaron a grandes titulares la existencia de un grave conflicto «clerical», pero no se trataba, como podría creerse, de algo relativo a gente de iglesia, sino de conflictos de empleados de comercio, usado el término como corruptela castellanizada del vocablo inglés.

Si los Estados Unidos quieren probar al mundo que no están interesados en la perpetuación del sistema colonial en Puerto Rico, han de empezar por respetar el más elemental patrimonio de un pueblo, el idioma. No se trata, por supuesto, de eliminar el inglés como asignatura en las escuelas, sino de erradicar la absurda e irritante práctica de erigir un idioma extranjero en lengua obligatoria para impartir la enseñanza.

Actualmente la Ley promulgada por la Legislatura ha sido puesta, de acuerdo con preceptos institucionales de la isla, a la consideración del Presidente de los Estados Unidos. La representación legislativa del pueblo de Puerto Rico, al proclamar esa Ley sobre el veto del Gobernador, ha puesto de relieve el valor que asigna a la modificación y su acatamiento al mandato del que derivaron su investidura. Es de esperar que el Presidente Truman, en esta etapa de reivindicaciones democráticas, respetará tan genuina manifestación del sentir popular.

A. G. M.

Editorial Aurora Social Ltda.
Teléfono 4310 - Apartado 884
San José, C. R.

VUELVO A MI TEMA

Bogotá, abril 18 de 1947.

Señor don
Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Mi querido maestro:

Acabo de recibir los números 24 y 25 de 25 de enero y 22 de febrero del año en curso, del *Repertorio Americano*, y he leído la cartacomentario de Don Juan J. Carazo, a mi carta abierta a Wilson Popenoe que continúa incontestada.

Tratando como trato de inquietar a los pedagogos de Indo-América a fin de que se estudie a fondo el problema educacional de estos pueblos, la carta del Profesor Carazo me llenó de complacencia por tener tan autorizada firma y por ser el primer grito de apoyo y colaboración a mi empeño, no obstante ser muy distinta la posición espiritual de mi ilustre comentador y la mía. Hay en él una actitud hostil y un tanto despreciativa hacia la técnica y un nó muy bien disimulado rencor hacia la pedagogía saxo-americana. Yo en cambio, creo que hay que injertar técnica a los pueblos de Indo-América y que tenemos mucho que aprender de los grandes pedagogos norteamericanos. John Dewey y Kilpatrick son maestros en el arte de educar y cumbres altísimas del pensamiento pedagógico universal.

Nuestro gran poeta Guillermo Valencia repitió alguna vez en nuestro medio una frase cuya actualidad no ha pasado a pesar de su sabor antañón:—«Primero es vivir, después es filosofar».—

SUEÑOS

(En el *Rep. Amer.*)

*Una noche de luna
juntos durmieron
la Tierra y el Viento,
el Agua y el Fuego...*

*Al despertar,
gritó, jubilosa, la Tierra:
...¡Albricias, hermanos!
Anoche soñé que yo era
un Ángel perfecto!...
Y la interrumpió el Fuego:
—¡Y yo que era una Roca viva!...
—Y yo que en mi entraña tenta
un Cristal vivo y ardiente!...
—exclamó el Agua,
y sentenció el Fuego:
—¡Yo soñé que en mi mano dormía
un cetro de hielo
opalino y austero!...*

*Y rieron y rieron
los cuatro chiquillos,
al comparar sus sueños,
sin saber que esa Noche,
en Silencio,
había volado a lo Alto
mi corazón despierto!*

CARLOS GARCÍA PRADA

Hace el Profesor Carazo una interpretación agresiva e injusta sobre Sancho y le adjudica a las razas no latinas la encarnación de este personaje, síntesis del sentido común y la cordura, dejándonos a los latinos e indo-latinos a Don Quijote. Tal vez no es posible separar a don Quijote y Sancho, y se me ocurre a mí que uno y otro forman un todo armónico y que es tan interpretativo de las virtudes y defectos de nuestra raza, Don Quijote como Sancho. No sé por qué veo mucho del idealismo realista de Sancho en ese gran orientador, tan desconocido en América y tan útil para América, que es Joaquín Costa.

El problema educacional indo-americano no es precisamente, a mi modo de ver, el de orientar al Continente dentro de métodos, pedagógicos-filosóficos que determinen una interpretación de la vida alejada del concepto económico, de la realidad biológica. En mi sentir, el problema estriba precisamente en todo lo contrario; el injertarle al pensamiento y a la acción de los pueblos y los hombres de Indo-América un sentido biológico-económico. Joaquín Costa era un soñador que se ocupó en su vida en tratar de llevar a España a estudiar su realidad, a conocerse y a actuar sobre esa realidad; clamó siempre por la técnica y buscó los caminos para que la mentalidad de su pueblo se orientara hacia la concepción de ideales concretos, definidos, precisos, biológicos, económicos; a que pusiera en vigencia a Sancho sin maltratar en nada a Don Quijote.

El estudio detenido que estoy haciendo de la caractereología de las distintas regiones colombianas, me han dado el convencimiento de que este mi admirable pueblo tiene capacidad de soñar realidades y de cristalizar sueños. Una de las aristas caractereológicas más pronunciadas en el grupo étnico antioqueño, es su sentimentalismo y el dominador común caractereológico de todas las regiones del país, es su capacidad afectiva. Estas dos cualidades han hecho la floreciente industria antioqueña y estimo tan valioso en el proceso cultural colombiano a don Carlos Echavarría Misas, el más recio de los capitanes de la industria antioqueña, como a nuestro gran Rafael Maya, en mi concepto uno de los grandes poetas colombianos de todos los tiempos.

Pensar que la cultura técnica no es asimilable por los pueblos de Indo-América sin que ello los desvíe de su ruta, se me ocurre a mí que equivale a confesarnos pueblos inactuales, incapaces de vivir los rumbos de la nueva cultura

Técnica, mucha técnica en las ciudades y en los campos de Indo-América y al servicio de ese proceso de tecnificación, toda nuestra capacidad de elación mística; toda nuestra actitud de trabajo y de ensueño. Somos diferentes a los otros americanos, pero no somos antagónicos. Tenemos en mi concepto una mayor capacidad de compren-

sión y de captación, pero tenemos que aprender de ellos muchas cosas y tenemos que enseñarles otras tantas, entre las cuales no es la de menos trascendencia, la de conocernos. Los saxo-americanos, esto es para mí un axioma, no nos entienden porque no nos conocen; nosotros, porque los entendemos, estamos obligados a darnos cuenta de la causa de sus errores; pero crear un antagonismo entre los dos Continentes, estructurar un sistema educacional indoamericano para hacer una barrera que impida la comprensión, el entendimiento entre dos pueblos distintos pero hermanos, es algo que no sólo no ha entrado jamás en mis planes, sino que encuentro terriblemente perjudicial y peligroso. Sin Don Quijote y Sancho unidos, Cervantes no hubiera hecho esa obra símbolo; sin Norte-América, Centro y Sur-América unidas, jamás este Continente podrá realizar su destino. Tal vez

la más grande de las muchas grandezas del Señor Roosevelt fué entender esto y tratar de realizarlo y quizá el mayor de los errores del señor Truman es abandonar los caminos trazados por el máximo estadista saxo americano y destruir el crédito de confianza que estos pueblos latinos de América, le iban abriendo al Coloso del Norte.

Panamericanismo sin entregas, sin servilismos, con lealtad y nobleza, con mutua comprensión, con valoración exacta de lo que somos y podemos ser y de lo que cada uno de nuestros pueblos aporta y puede aportar al futuro de América y del mundo.

Don Quijote anduvo en Rocinante porque su mundo era Castilla; los Quijotes de la nueva era deben andar en automóvil porque su Castilla es el mundo.

Lo abrazo fraternalmente,

RAYMUNDO AGUIRRE AGUDELO

MAS ALLA

Por LUIS VILLARONGA

(En el Rep. Amer.)

El hombre no ha sido eterno en el mundo. La época de su aparición no está bien determinada, pero se supone que es reciente comparada con la existencia de los cuerpos planetarios. Ahora bien; esa vida psíquica de que los hombres participamos—pensamiento, sentimiento, emoción, voluntad heroica—¿estará limitada al hombre y a su período de existencia terrena? Creemos que no. Creemos que esa vida psíquica es demasiado vasta y profunda, demasiado transcendental para estar limitada a un ser transitorio y de vida reciente en el mundo. No; nosotros vivimos una vida que es más que nosotros. Y el hecho de que no lo apreciamos así, demuestra que no somos dignos de la vida. Demuestra la misma superioridad de la vida respecto de nosotros. Esa vida psíquica es como un océano en el cual flotan, como leves esquifes, nuestras vidas. O mejor: es como éter en el cual están inmersas y del cual se nutren nuestras vidas transitorias.

Esa vida psíquica es irradiación divina. Procede de Dios. Por eso en su esencia, en su intimidad, en su captación plena, está lo sublime, lo inefable, lo que las palabras no pueden expresar. Esa máxima manifestación de la vida psíquica, en cuanto puede expresarse dentro de lo humano, es el arte, la filosofía y la religión. Pero todos adivinamos que, en esas altas regiones del espíritu, no termina todo. Intuímos que eso no es sino el inicio de lo sublime, de lo inefable, que alcanzará más arriba grados de excelencia, de esplendor, de dulzura que al hombre no le es dable alcanzar mientras vive en la tierra.

A través de esa vida psíquica tan misteriosa husmearon durante siglos los filósofos. Sus mismas lucubraciones, tan oscuras y contradictorias, nos demuestran el gran

misterio que somos. Honor merecen los filósofos por haber revelado que somos un enigma, un misterio, digno del más apasionado estudio e investigación. Veintisiete siglos hace que el hombre se dedica a la filosofía. Que se estudia a sí mismo y al universo que le rodea, desde un punto de vista transcendental. No se ha adelantado gran cosa en el estudio. Seguimos siendo el mismo misterio. Pero eso nos enorgullece y nos alegra. Mientras más misteriosos somos es evidente que más transcendentales somos. Más dignos somos del estudio de la filosofía. Y, sobre todo, más importancia y más realidad cobra para nosotros ese Ser creador, el Ser de los Seres, fuente de toda la vida psíquica y física, sin el cual el hombre no se concibe.

De otro lado está la religión. Mientras la filosofía husmea entre sombras, la religión nos muestra una luz. Mientras la filosofía se contradice y a las escuelas suceden las escuelas, la religión desde hace tiempo, nos dijo la última palabra. Mientras la filosofía a veces duda de todo y aun de Dios, la religión nos señala siempre el camino hacia arriba, hacia la perfección y excelencia, como único destino propio y digno del hombre. Mientras los filósofos se esfuerzan en demostraciones que nunca son definidas, la religión no expone demostraciones porque ella es la última y suprema demostración.

Y de otro lado está el arte. El arte abre otro mundo entre nosotros. El mundo de la Belleza. En el arte están algunas de las intuiciones más grandiosas que ha tenido el hombre. La música, sobre todo, es el lenguaje de lo inefable; de lo que no puede decirse con palabras. Pero, al mismo tiempo,

AHORRAR

es condición *sine qua non* de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted realice este sano propósito:

AHORRAR

El traje hace al CABALLERO y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO.

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD

EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

po, ella nos indica que no es sino la muestra de una maravilla que nosotros no podemos alcanzar. Por eso el alma se exalta con la música, y canta y ríe y llora, y quiere salirse, arrancarse del cuerpo para volar muy lejos.

Hay algo en la filosofía de Schopenhauer que no perecerá jamás. Es su concepción de la música. Lo que Schopenhauer dice al respecto es una de esas intuiciones, de esas revelaciones tan profundas que parecen divinas y no pueden ser revocadas. «La música—dice Schopenhauer—nos revela la esencia interior del mundo y expresa la más honda sabiduría en un lenguaje que la razón del hombre no comprende, así como una mujer sometida al sueño hipnótico nos da soluciones sobre cosas de las cuales no tiene el menor concepto en estado de vigilia». Particularmente es sorprendente lo que dice Schopenhauer de la influencia del modo menor y el modo mayor en el alma, en que éste pasa instantáneamente de la

angustia a la alegría suma y viceversa. Del sentimiento de angustia que el tono menor produce nos libera súbitamente el tono mayor.

Por la música intuimos claramente que esta vida tiene un trasfondo donde siguen manifestándose los prodigios de la belleza y el amor. En momentos súbitos y por efecto de la música, algún pedazo de ese trasfondo podemos vislumbrar. Es curioso como cinco o seis notas musicales nos dan lo que toda la metafísica no puede darnos: el rapto súbito, el relámpago maravilloso, que es ese retazo del trasfondo de la vida, de la vida que es más que esta vida, de la vida que sigue más allá de la capacidad de nuestras facultades anímicas. Y ese trasfondo es aquel océano psíquico a que nos referimos al principio. Océano psíquico que es irradiación de Dios y de la cual nosotros participamos al ser creados por El.

Así, pues, la filosofía, la religión y el arte son los tres picachos en los cuales aparecen las manifestaciones más altas del psiquismo humano. En todo el mundo del espíritu no hay punto más alto que éstos. Vivir en la filosofía, la religión y el arte es vivir en las cumbres de la vida psíquica, tal como se manifiesta en este mundo. Y es curioso como esa vida, que es la más alta, pueden vivirla todos los hombres, no cuesta dinero y puede determinar la felicidad suprema.

Esos tres picachos psíquicos están emplazados en la tierra, si bien alcanzan sus proyecciones hacia la vastedad del universo. El hombre está en la tierra, pero es un avión sideral junto al cual los aviones de acero son pura escoria. En no comprender esto está nuestra desgracia.

Sobre esos tres picachos se abre el infinito. Y hacia ese infinito se alza sin cesar,

con las alas de la metafísica, la religión y el arte esa aviadora sideral que es el alma humana. ¿Cómo vamos a suponer que ese vasto y sorprendente psiquismo humano, cuyo trasfondo adivinamos y casi vemos, esté determinado por el hombre y limitado al hombre? Sería absurdo. Es evidente que el hombre no es sino el vaso en que se recoge por un momento esa vida inmortal y eterna. Esa vida, ese océano, cuyas oleadas van de un punto a otro del ilimitado Universo.

Ahora bien; esa maravilla que por unos años percibimos y poseemos, ¿desaparecerá con la muerte? Parece demasiado grande para perderse así. ¿Por qué se nos ha de quitar lo que se nos ha dado, siendo tan valioso? El Universo está regido por una Ley de armonía, de magnanimidad suprema, de bondad incomparable. El Universo físico, en que se realiza esa adecuación sorprendente del cuerpo y del alma con su medio, nos demuestra que esa Ley armónica y magnánima existe. ¿Por qué habría de que-

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

brarse esa Ley al arrebatársenos definitivamente nuestras vidas? ¿Es que las intuiciones son cohetes que se apagan en el aire de la nada? ¿O son relámpagos de esa aurora ultra-psíquica, de ese trasfondo, que adivinamos más allá de nuestro horizonte anímico?

San Juan, Puerto Rico.

VIACRUCIS DE LA LUZ

(En el Rep. Amer.)

A don Rubén Coto P.

I

*Al principio era la luz.
El pan sonreía en cada espiga.
De agua clara
era la pupila de los hombres...
Todo era en la luz:
la simiente, el pájaro y la palabra.
No existía el llanto en ese entonces.
En su lugar
había un dulce río
que hacía florecer la tierra.
Todo era en la luz
y la luz era con todo.*

II

*Has caído, luz.
Te escupe el hombre.
En el barro te miro enrojecida.
Llena está la tierra de tu sangre.
Por cada herida
abierta en tu costado
desangran los seres de la tierra
y se congrega en dolorosas flores
la angustia desatada de los vientos.
Es la hora, luz, de tu agonía.
Sobre la cruz
que alimentaste con tu sangre
estás crucificada...
Cubre a mi alma
la nieve de la angustia
y me siento morir.*

III

*Luz, luz, no desfallezcas!
Voy a salvar
el agua de la tierra
para lloverla gota a gota*

*en tu agonía.
Voy a amasar
con tu sudor de sangre
mi pobre materia sin amparo.
Ahora que todos te han perdido
voy a buscarte a esa cruz
que alimentaste en tu agonía.
Voy a buscarte
entre las tinieblas,
bajo el furioso trueno de los cielos...
Mas, sólo el llanto me queda:
mi llanto oscurecido.*

IV

*Al fin será la luz.
La anunciará
el cabello rubio de los niños
y las tiernas espigas.
Una brisa leve
empollará su aroma
entre los nidos...
Y el hombre dirá su palabra
bajo la armonía del pájaro y la flor
Yo tendré, entonces,
secas las pupilas...*

ALLÉN PÉREZ CHAVERRI

San José, Costa Rica, 1947.

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N.Y.

Con esta Agencia
puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Le vendemos una
REMINGTON
grande, silenciosa, randa, nueva.
Precio: ₡ 1.200

También le vendemos un PIANO
STEINWAY
Magnífico estado
Excelentes voces - Arpa de acero
Precio: ₡ 3.000

Están a sus órdenes en la oficina del
Repertorio Americano
Teléfono: 3754
50 vrs. al E. del Teatro Nacional

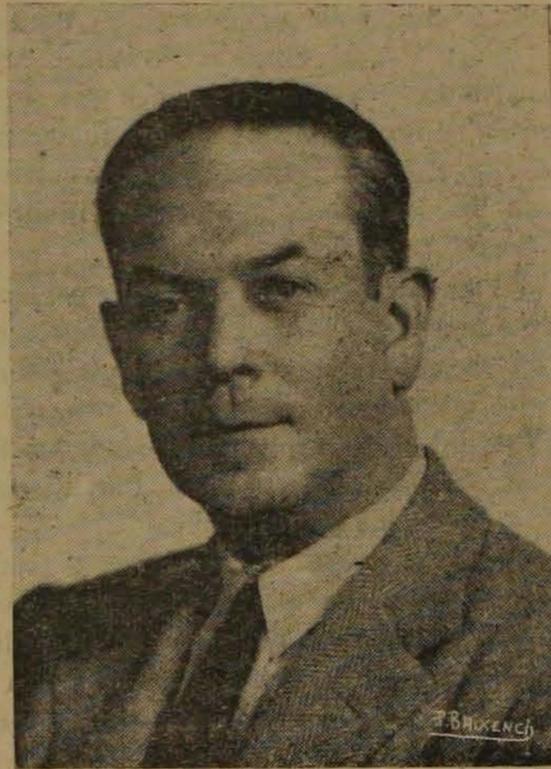
Carlos García-Prada, de ilustre linaje santandereano y emparentado además con Manuel González Prada, el que hiciera caer sobre el Perú de otros tiempos toda la castigadora fuerza de su estilo, acaba de enviar a las librerías bogotanas su última colección de ensayos, cuyo título noblemente codicioso responde con largueza a sus intenciones fundamentales.

Muy pocos escritores colombianos le han prestado a la república en el exterior tan importantes servicios, como García-Prada. Su cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de Washington, es no solamente docta sino eficaz en extremo para Colombia.

En la ciudad de Seattle, de azul perspectiva en el horizonte ligeramente enfriado por las corrientes marítimas que descienden de Alaska, este sabio profesor colombiano explica desde hace mucho tiempo nuestra historia de pueblo culto y esencialmente civil, a unos hombres que se nos aproximan cada vez más con su interés inteligente y su investigador espíritu.

Hemos querido señalar la posición geográfica desde la cual García-Prada emite su constante mensaje, porque es allí, precisamente, en los Estados Unidos, en donde nuestra cultura debe hacerse presente con mayor insistencia. Por tal aspecto, la obra que García-Prada cumple es de un valor óptimo y de felices consecuencias para nuestro país.

El estilo de la obra es elevado y responde a un plan que abarca trascendentales aspectos. Las mayores figuras literarias de Colombia son vistas por este gran escritor a través de un análisis que no desciende al empuñador detalle, sino que por el



Carlos García Prada (1944)

contrario las interpreta en función de actos eminentes en la vida culta. A veces con trazos que descubren al escritor de visiones universales, en una o dos páginas resume la posición de Colombia como la de una tierra en la que la sustancia poética logra perfecciones heroicas, desde los abrasadores climas costeros hasta las planicies heladas,

2 POEMAS

de CARLOS GARCÍA PRADA

(En el Rep. Amer.)

JUBILO INMENSO

Una noche de horror y de muerte,
subí yo a la Montaña de Piedra,
y le hablé a Dios, diciendo:

—Señor,
Tú eres el Terrible,
y yo tu esclavo desvalido y confuso...
Te temo y te imploro.
Háblame, Señor!

Y me respondió el Silencio...
Y pasaron miles y miles de años,
y un día,
radiante y hermoso,
subí yo a la Montaña de Hierro,
y le hablé a Dios, diciendo:

—Señor,
Tú eres el Invicto,
y yo tu soldado teal y atrevido...
En mis manos la espada de acero
es luz de tu Espíritu, congelada y
[tajante,
que lidia y que mata sin miedo!
Te obedezco y te alabo.
Háblame, Señor!

Y me respondió el Silencio...

Y pasaron miles y miles de años,
y una tarde,
aterciopelada y tranquila,
subí yo a la Montaña de Oro,
y le hablé a Dios, diciendo:

—Señor,
Tú eres el Justo, el Triste y el Bueno,
y yo tu hijo dilecto...
En mis labios tu palabra de miel y
[de fuego

es sangre de Amor
que mana constante
de tu Costado herido.
Te busco y te sigo.
Háblame, Señor!

Y me respondió el Silencio...
Y pasaron miles y miles de años,
y una mañana,
tenue y sibilina,
subí yo a la Montaña de Luz,
y le hablé a Dios, diciendo:
—Señor,

UN LIBRO DE GARCÍA PRADA

ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS

(De *El Tiempo*. Bogotá, 31 de mayo de 1946.)

y presenta con justos juicios las figuras de los máximos poetas que han sido representativos de las diversas zonas colombianas.

Los *Estudios Hispanoamericanos* son fundamentales para nuestro propio conocimiento, que se basa en virtudes de las que no es posible separar la condición poética, resumida muchas veces en hombres que alcanzaron plenitud continental.

Es conveniente no olvidar que la poesía es fluido natural y médula de territorios en los que el hombre ha llegado a obtener un carácter que lo singulariza como hermanado angustosamente con la idea democrática. Si Grecia fué un clima de poetas supremos y si de sus canteras surgieron la Niké de Samotracia y las sagradas columnas del Partenón, fué también la espada que detuvo al imperialismo persa en su expansión hacia occidente.

El índice de la obra de García-Prada revela su facultad incesantemente investigadora y selecta, que tiene hoy en los *Estudios Hispanoamericanos* una consagración admirable.

GERMAN PARDO GARCÍA

ahora sé que en el alma yo llevo
el germen divino
de tu Espíritu eterno.
Tú eres la Idea, el Amor y el Ensueño!
Yo soy tu pasado, remoto e incierto,
y Tú eres mi porvenir luminoso
y silencioso y quieto...
Ahora te escucho, Señor!

Y cayó de su Seno
un Júbilo Inmenso
que avivó para siempre
mi Corazón despierto!

TU ERES FIEL Y BLANCA

Afuera...
la blancura lunar
se aduerme en el mar...
En el azul lejano
flota una nube blanca...
La Sierra,
envuelta en sus chales de hielo,
inunda ya al cielo
con su claro silencio de muerte...
Y en el jardín la Noche
contra el corazón aprieta
¡ay! a un lirio
que ya desfallece...

Adentro...
mi vida se aduerme
en tu blancura de nieve,
y en mi canto negro
crepita y fulgura
el amor tuyo, fiel, blanco y certero!

LOS GRANITOS DE CAFE DEMOCRATICO Y LOS GRANITOS DE CAFE TOTALITARIO

Es un cuento de EDELMIRA GONZÁLEZ

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora.)

Ilustraciones de la autora. Maderas de G. Vega B.

En Cafetilandia, un país que queda más allá de la tierra de «Nunca Nunca Más Volver», había una vez un rey tan viejo, que ya estaba cansado de ser rey, a pesar de que a los hombres les gusta tanto eso de mandar que a diario se están peleando por ser dueños del poder.

El viejo rey de Cafetilandia se llamaba Cafetín II, porque los reyes se llamaban siempre así, con números romanos, como las lecturas de los libros de la escuela.

Los habitantes de Cafetilandia eran varios miles de granitos de café, todos vestidos de casacas rojas como los rubies, y con un penachito dorado en la cabeza y por eso fue que la gente dió en llamar al café, el grano de oro.

El rey don Cafetín II tenía dos hijos. El mayor se llamaba Totalito y era largo y seco como un poste de la luz; tenía el pelo tan chuzo que hasta se le caía un mechón sobre la frente como a Hitler. El segundo hijo era pequeñito y regordete como un botón de rosa y se llamaba Demócrito.

Cuando Totalito y Demócrito estuvieron un poco grandecitos, el rey don Cafetín II quiso que se fueran a rodar tierra para que aprendieran cosas nuevas, que pudieran enseñárselas después a su pueblo de granitos de café.

Totalitos decía siempre que él quería aprender la ciencia de hacer la guerra para enseñar a todos los granitos de café de su pueblo a ser soldados.

Demócrito quería aprender la ciencia de la paz, para enseñar a todos los granitos de café de su pueblo a ser ciudadanos útiles y cultos, porque esto es lo único que puede hacer felices a todos los pueblos de la tierra.

Como lo dijeron lo hicieron. Primero se marchó Totalito, montado en un hermoso caballo negro, con una montura lujosísima, con freno de plata y riendas de seda roja y espuelas de plata con campanillas. Viajó por muchos países y se detuvo más tiempo en aquéllos que tienen gobernantes a quienes les gusta hacer la guerra.

En aquellos países lejanos, de hombres crueles que les gusta hacer la guerra, aprendió Totalito a matar hombres y hasta matar

ancianos y niños que es de lo más malo que tienen las guerras.

A su vez el bueno de Demócrito, dijo adiós a sus padres, y montado en su hermoso caballo blanco, con su lujosa montura, su freno de plata con riendas de seda roja; y no llevaba espuelas, porque es una crueldad eso de agujonear a los pobres animales que nos hacen el servicio de cargarlos sobre sus lomos.

Demócrito viajó por diversos países de la tierra y vió cómo donde quiera hay hombres que se esfuerzan por hacer mejor la vida.

Viajando aprendió Demócrito que en todos los países del mundo son las mismas las necesidades de los pobres, que en todos los países del mundo los niños juegan los mismos juegos aunque hablen en diferentes lenguas.



Así volvió al palacio de su padre el rey don Cafetín II, muy convencido de que todos los hombres del mundo son iguales, como hijos de Dios que somos, todos quieren en igual forma el pedacito de tierra en que han nacido; que todos lo mismo los negros que los blancos, quieren gobernarse por sí mismos y que sus países sean independientes.

—Caramba! dijo Demócrito, todo esto tengo que enseñárselo a los granitos de café de mi pueblo, para que no se les vaya a ocurrir algún día hacer la guerra para quitarle a otro país todas esas cosas que los hombres de todo el mundo aman tanto.

Pero aquí viene la parte más peliaguda de este cuento, y es que cuando Demócrito llegó a su pueblo de granitos de café con tantas cosas buenas que enseñarles, se encontró con que ya había regresado el larguirucho de su hermano Totalito, al que le gustaba la guerra.

Y lo malo no era que Totalito hubiera regresado, sino que había fundado una escuela donde los granitos de café estaban aprendiendo el oficio de soldados.



En la gran plaza frente al palacio del rey don Cafetín II, los diez mil granitos de café aprendían a marchar y a disparar con unos rifleitos de a pulgada, como dicen que hacen los niños de Italia, donde el gordiflón de Mussolini se imagina que todas las mamás del mundo tienen hijitos para que él se dé el gusto de hacerlos matar en la guerra.

Demócrito también fundó una escuela, donde enseñaba todas las cosas buenas que había aprendido por el mundo. En la escuela de Demócrito aprendían los granitos de café muchas cosas útiles y hermosas, principalmente el arte de cultivar la tierra lo mejor posible, para que los frutos sean mejores y más abundantes.

La escuela de Demócrito se llamó escuela democrática y la de Totalito se llamó escuela totalitaria. Llegaron a diferenciarse tanto los granitos de café educados en una escuela de los educados en la otra, que cuando el rey don Cafetín II murió, dejó el reino repartido entre sus dos hijos, porque pensó que no podrían entenderse unos con otros.

Cuando Totalito se vió hecho todo un rey, hasta que dió unas vueltas de carnero, en la plaza mayor de Cafetilandia, de puro contento.

—¡Ahora sí que puedo darme el gusto de hacer una guerra de verdad!—dijo Totalito después que dió las vueltas de carnero en la plaza mayor de Cafetilandia.

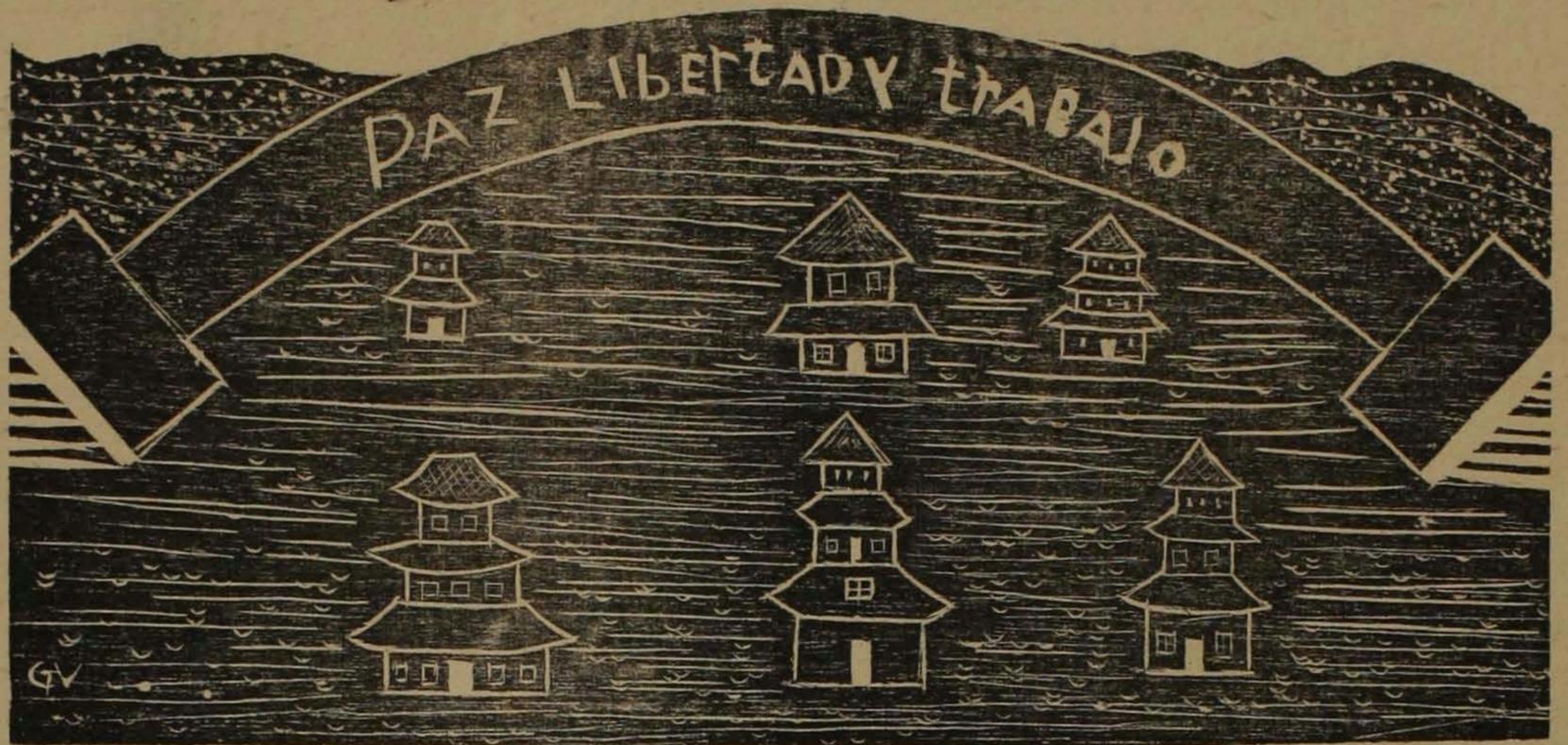
Como lo dijo lo hizo, porque ya había convencido con discursos a los granitos de café de su escuela y cada uno se imaginaba que en la guerra iba a ser un héroe como Juan Santamaría, sin pensar que bien podía resultar un pobre muerto que no tuviera una sepultura para el solo, sino una zanja para ser compartida con otros muchos muertos.

Por supuesto que Totalito no hizo una guerra contra un país grande, sino contra un pueblo de pocos hombres y que no tenían armas, porque a los gobernantes como Totalito les gusta atacar a los pueblos débiles.

Después del primer pueblo débil que atacó Totalito, y al que venció muy fácilmente, atacó a otros muchos, todos débiles y que no tenían armas.

Con tantos triunfos Totalito y todos los granitos de café totalitarios, se fueron llenando de un gran orgullo y creían que nadie los podía vencer a ellos. A tal extremo llegó la soberbia de los granitos de café





totalitarios, que se atrevieron a insultar a Demócrito y a su pueblo de granitos de café democráticos, y hasta pretendieron arrebatarles sus derechos y su libertad.

Los granitos de café democráticos, que de por sí ya estaban bastante disgustados con las fechorías de los granitos de café totalitarios, se indignaron tanto que les declararon la guerra. ¡Y hay que ver lo bravos y valientes que son los hombres trabajadores y pacíficos cuando los molestan de verdad!

Así sucedió en aquella ocasión. Los granitos de café democráticos fueron tan buenos soldados a pesar de que no habían aprendido la ciencia de hacer la guerra, que en una de las primeras batallas resultó muerto Totalito. Inútil es decir que en tantas guerras ya había muerto más de la mitad de los granitos de café totalitarios y que los pocos que quedaron sin su jefe Totalito, fueron fácilmente vencidos.

Así se vio rey de toda Cafetilandia al bueno de Demócrito, que dejó en libertad a todos los pueblos que había esclavizado Totalito.

Los granitos de café totalitarios fueron aprendiendo, aunque a regaña dientes, las lecciones de la escuela democrática y ya no se vieron en Cafetilandia más que granitos de café con casaquitas rojas como rublos y sus penachitos dorados, todos ciudadanos útiles y cultos, todos formando el gran pueblo del grano de oro.

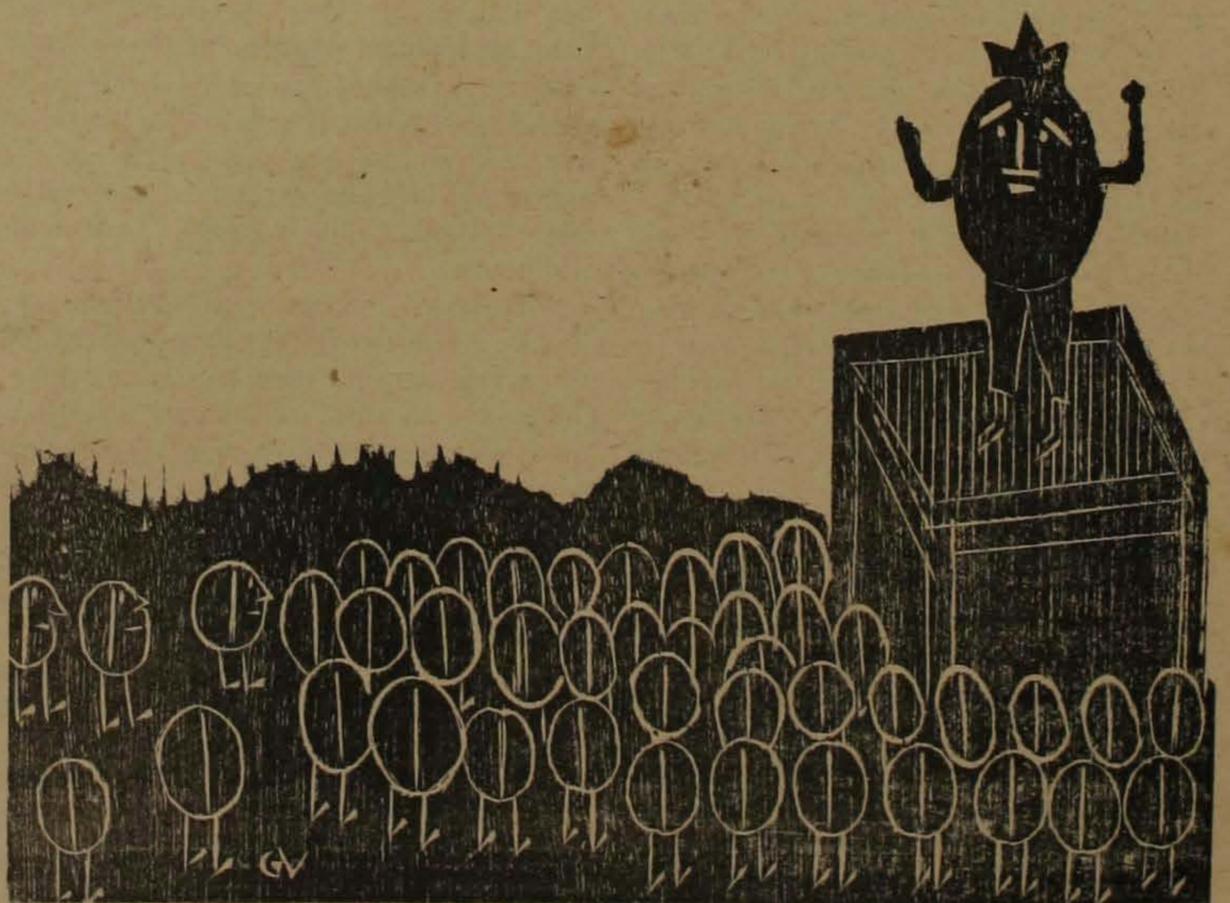
Demócrito hizo poner en la entrada del reino de Cafetilandia un arco con un letrero que decía:

PAZ, LIBERTAD Y TRABAJO

Y todo el que pasaba bajo el arco leía el letrero y sabía que allí comenzaba el gran país de Cafetilandia, donde vivían los diez mil granitos de café, todos muy útiles y cultos, todos democráticos.

Así resolvieron sus problemas los granitos de café. Lástima que los hombres no puedan resolver con igual facilidad sus dificultades. Pero los niños deben recordar el ejemplo de los granitos de café y su escuela democrática, que los enseñó a vivir trabajando en paz y libertad.

Costa Rica, 1946.



EN LAS ULTIMAS HORAS
EL LIBRO QUE LEIA GOERING

Por ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ

(De *El Tiempo*, Bogotá, octubre 17 de 1946)

Parece, por las noticias internacionales, que Goering, el mariscal del aire de Hitler, tomó cianuro, se acostó en su camastro de prisionero, se envolvió en su capote y se puso a aguardar la muerte. Sobre una mesa estaba un libro de ornitología, cuyas ideas se iban cruzando con mil otras, por su mente de frustrado dominador de Europa, de vencido y de moribundo.

Dicen también que aquel libro era el de Bengt Berg: *Mit dem Zugvogel nach Africa* que traduce: «Con las aves migratorias hacia el Africa». Y comenta Kingsbury Smith, representante de la prensa norteamericana en el palacio de justicia de Nuremberg, que el mariscal, probablemente murió entre los deseos de volar fuera de su celda a regiones distantes.

Sería el mismo sentimiento del maestro Valencia, cuando escribió:

«Y digo, al veros de mi reja ignota,
 pájaros solitarios de albas pennas:
 ¡Quién pudiera volar, a donde brota,
 la savia de tus mármoles, Atenas!»

El libro de Bengt Berg, un sueco, va a cobrar en Alemania una importancia más de popularidad.

Es un breve volumen de 188 páginas con 132 ilustraciones de maravillosas fotografías, donde se explica el instinto de las aves europeas, que en el otoño disparadas como saetas, huyen del vecino invierno, y van a buscar ambiente tibio en las orillas del Nilo. Para medir su éxito editorial basta ver que el ejemplar que tengo en las manos, impreso por Reimer en Berlín, pertenece a los veinte a veinticinco mil ejemplares hasta entonces editados.

El libro de Berg había sido filmado en una cinta de kilómetro y medio de longitud por la Universum Film, A. G. Y cuando esa película se presentó en los salones de Alemania, el público siguió la trayectoria de las aves, con la respiración contenida. Un prodigio de técnica que lo sumía en las mismas entrañas de la naturaleza admirable.

Gran cazador con cámara fotográfica telescópica, artista del momento fugaz; pacientísimo observador; en un medio de pantanos y ríos, cielo y pirámides, captó Bengt Berg uno de los más admirables fenómenos del instinto animal vinculado a seres amables y prodigiosos. Desde el pajarito que aparece cuando los árboles comienzan a mostrar la cabecita de sus yemas entre las escamas cerosas, el cual acompaña con cantos los meses alegres y que, al soplar el cierzo, desaparece; hasta la cigüeña que anidó en la torre inconclusa de la catedral de Estrasburgo, y cuyos hijos vendrían a buscar el año siguiente el alto nido, hecho con leños, donde los criaron. Leños que ardieron ya en la estufa hiberna de una viejecita, pero que sigue calentando el cerebro de las aves, una imagen de cariño permanente, a través del Danubio, de Grecia del Egeo, del delta histórico y de las arenas desérticas.

Berg, comienza su libro así:

«¿Has experimentado la curiosidad de seguir las bandadas de aves que vuelan en otoño hacia el sur? ¿Apretado en los estrechos linderos, entre casas y sembrados, donde los hombres agobiados cumplen su jornada, sentiste el ansia de volar con ellas, por ese camino sin huellas, cara al sol, sobre mares y naciones? ¿Te ha oprimido el sentimiento de cautividad, en los bosques de pinos perennemente uniformes, en los valles estrechos, cercados por muros de montañas o en la orilla del mar cuya costa al otro lado tú nunca viste? Pues esas son las cálidas ansias que se ocultan en lo profundo de todos nosotros, hijos de aquellos que, en tiempos prehistóricos, fueron sobre la blanda nieve, buscando el norte. La olvidamos mientras el sol se acerca a nuestro trópico; pero está escondida en un ángulo remoto de nuestro corazón, todo tiempo, bajo tantos sentimientos anónimos; una chispa de esa ansia luminosa que, lleva de acá para allá las bandadas de aves sobre los continentes.

»Y todos nosotros recordamos un día de nuestra niñez cuando ese sentimiento despertó por primera vez en nosotros...!

»Sobre las benditas costas de mi niñez, en mi patria de Suecia, volaba en otoño, meses enteros, el torrente de aves migratorias».

Seguramente que Goering próximo a morir, no podía leer un párrafo en-

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
 San José Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994
 Apartado 1653

Si en la ciudad de Panamá

quiere usted una suscripción

a esta revista, pídala a

MAURICIO VERBEL G.

tero de su libro favorito. Tenía demasiado qué pensar; demasiado y muy profundo, qué cavilar.

El libro de Bengt Berg concluye estudiando las cigüeñas y describiendo cómo la bandada salvó una tormenta:

«Así que la tormenta nada pudo contra esa ave fuerte del norte. Sin descanso seguían su camino adelante. Cuando el guía se cansaba, perdía simplemente su puesto, y otro par de alas lo ocupaba para cortar en vez de él, el mar etéreo. Y así desaparecieron entre la niebla, sobre las azules colinas de Jerusalem. Y eso tomé yo por las circunstancias de la tierra, como una señal del cielo y volví a casa, pues mi objeto había sido volar al Africa con las aves migratorias».

El drama íntimo de Goering en esos días en que aguardaba la muerte, será muchas veces escrito. Su decisión al suicidio será analizada y exaltada por unos, reprobada por otros. Pero tengamos presente que sólo Dios puede juzgar a los hombres en esos instantes en que todo escapa a lo normal y el hombre está desnudo ante su juez eterno.

Un hombre tan desesperado que rompió con sus dientes el frasco de cianuro, pero que no dio a sus enemigos la satisfacción de verlo decaído, se inspiró en el libro de Bengt Berg. Era un junker.

Bengt Berg, ha escrito otros libros sobre aves. Aquí está *Die Letzten Adler*; historia de un nido de águilas. Cazando con su cámara telescópica animales y hombres recorrió desde Spitzberg hasta la Colonia de El Cabo, y descubrió un mundo de maravillas que al aparecer en sus libros sugiere y atrae, fascina y armoniza. Por eso es llamado «El mago». De *Abu-Markub* se editaron más de 50.000 ejemplares; de *Tookeen*,... 20.000; otros tantos de *Mi amigo el Chorlito*, y así otros de sus apasionados escritos.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería
 de la Junta de Protección Social

TELÉFONO 4184

APARTADO 338

LEA DE MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)
El Domador de Pulgas (Prosa)
REVENAR (Versos)

Obténgalos en el

Repertorio Americano

Venta para el fondo Imprenta Repertorio

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: \$ 1.00 U. S. A.

BIBLIOTECA AMERICANA

Una nueva aventura editorial de

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

La única colección de clásicos hispanoamericanos: las mejores obras de todos los autores, de todos los tiempos y de todos los géneros:

LITERATURA INDIGENA

CRONISTAS DE INDIAS

LITERATURA DE LA EPOCA COLO-
NIAL - LITERATURA DE LA EPOCA
INDEPENDIENTE - VIAJEROS.

Textos establecidos definitivamente, anotados y prologados por grandes especialistas; tomos impresos, esmeradamente, en formato uniforme, empastados y con sugestivos guardapolvos.

Los dos primeros volúmenes ya a la venta:

POPOL VUH o *Las antiguas historias del quiché.*

El documento histórico más importante de las civilizaciones indígenas primitivas; una obra universal por su belleza literaria.

Vida del Almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo don Fernando.

La única biografía del descubridor del Nuevo Mundo, del hombre que le dió el ser a nuestra América, escrita por alguien que lo conoció, que supo sus afanes y proyectos.

Pida el catálogo especial de la

BIBLIOTECA AMERICANA

(Pánuco, 63. México, D. F. México)

POSIBILIDADES DE UNA FILOSOFIA AMERICANA

(Una entrevista de RAFAEL HELIODORO VALLE.)

(En el Rep. Amer.)

Las posibilidades de una Filosofía Americana—un tema que puede dar motivo para una de las más interesantes encuestas—, el inventario de las investigaciones filosóficas en América y las gestiones para que se celebre un Congreso Americano de Filosofía: he aquí lo esencial de mi entrevista con el Dr. Samuel Ramos, Director de la Facultad de Filosofía y Letras en nuestra Universidad de México, Presidente de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual. Con él se inicia una escuela que puede tener trayectoria continental, porque el tema lo es en sí y porque en estos momentos muchas mentes lúcidas se empeñan en esclarecerlo.

Ramos es autor de varios libros que justifican el prestigio de que goza en México y el interés con que es leído por quienes tienen idénticas preocupaciones. En su haber figuran «El perfil del hombre y la cultura en México», «Más allá de la moral de Kant», «Hacia un nuevo humanismo», «Veinte años de educación en México», «El caso Stravinsky», «Hipótesis», «Diego Rivera» y, fundamentalmente, su «Historia de la Filosofía en México».

—El tema de nuestra conversación ya ha sido planteado por algunos de sus colegas—le digo.—Me parece que es uno de los que más incita a los pensadores de hoy. Las posibilidades de una Filosofía Americana...

—Por cierto que he sido el iniciador de ese tema. Es el que más me preocupa en estos momentos. Siempre me he interesado por la aplicación de la Filosofía a problemas mexicanos.

—El argentino Francisco Romero está haciendo trabajos que tienden a reunir fichas sobre filósofos americanos y datos sobre la Filosofía Americana.

—Y ha fundado en Buenos Aires la cátedra «Alejandro Korn» con tan hermoso propósito. También en Cuba, hay que tomar en cuenta el nombre de Roberto Agrmonete que se interesa por definir los perfiles de la filosofía cubana.

—Se puede puntualizar algunos de sus trabajos últimos?

—Sí, desde luego tiene ya trazado un panorama general de la Filosofía en Cuba. La expuso en una conferencia que dió en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, y, además, está haciendo un estudio muy amplio sobre el eclecticismo en la filosofía cubana. Cuenta con documentación que ha sabido aprovechar.

—Parece que en los Estados Unidos se está haciendo algo en esa indagación. Y hasta lo dió a entender en su reciente viaje a México el filósofo Romanell.

—Desde luego, en los Estados Unidos se están interesando mucho con todo lo que se relaciona con la filosofía en la América Latina, especialmente tratándose de México y de la Argentina. He recibido cartas de profesores y de estudiantes norteamericanos que me piden datos sobre la producción filosófica de los pensadores mexicanos y de los latino-americanos. Algunos han querido conocer mi propia obra.

—¿Cree Ud., entonces, que hay síntomas claros para confiar en las posibilidades de una filosofía americana? ¿Es que ya hemos producido algo original?

—Yo creo que la primera tarea de la filosofía americana es la de estudiar a los filósofos americanos, y que esto ya es filosofía americana y que se trata de dar conciencia a lo que se ha pensado en todas las etapas de nuestra historia.

—Concretemos un poco. ¿Cree Ud. que don Gabino Barreda enriqueció en alguna forma al Positivismo? ¿que le dió un sentido mexicano?

—Sí creo en lo último. Siendo la doctrina de Comte en Francia una doctrina reaccionaria, Barreda la convirtió en México en una filosofía revolucionaria.

—Pero Comte, al formular su doctrina me parece que la dirigió en forma de discurso a los liberales de su época. He conocido recientemente la traducción al portugués, hecha en Río de Janeiro, de la «Llamada a los conservadores», que concluyó en julio de 1885.

—He dicho que Comte era un reaccionario en el sentido de que pretendía restaurar el orden que había quebrantado la Revolución Francesa.

—Pero bien, ¿cree Ud. que el Ateneo de la Juventud, que fué anti-positivista realizó en la Filosofía alguna contribución mexicana?

—Una contribución mexicana por lo que respecta al desarrollo de ciertas ideas y a las aplicaciones de la misma a nuevos aspectos de la vida de un país como México. Ahora, sobre todo, es indiscutible que siempre se puede dar a una doctrina filosófica un sello personal, aun cuando no se le nieguen ideas nuevas. Don Antonio Caso, por

(Concluye en la pág. 82.)

Agencia del

Repertorio Americano

en Londres:

B. F. STEVENS & BROWN LTD.

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Street, W, C 1

London, England

Si Ud. reside en la Rep. Argentina,
suscribase al

REPERTORIO AMERICANO

por medio de la

Agencia Internacional de Diarios

A. BARNA E HIJO - Buenos Aires

Lavalle, 379 - U. T. 31.

Retiro 4513

NUEVOS SONES EN LA LIRA

de LUIS MORALES A.

(En el Rep. Amer.)

EN LA BAHIA DEL MAR

Bahía del mar,
entre dos riberas
vuela el alcatraz.
Un pez de plata
en el agua
va a pescar
sin saber
que el cazador
lo va a cazar.

CANTARES

Trina tu mirar
al alba del mar
paloma de gracia.

Ronda del cantar,
ala de la brisa
despierta en el mar.

Rondó de la ola,
silencio de vela,
desnuda corola.

Cantar y volar,
paloma de gracia,
aroma la mar.

*

El pregón de la espuma
con el hallazgo del día.
El alba ordena
veleros en la bahía.
Una estrella en cada vela,
un silencio y un cantar.
A la barca el pescador
con las redes a pescar.

LA PALOMA

Naciste con la rosa
del rocío, con la luz
del alba en el pinar.
Te vi volar paloma
blanca, volabas paloma
a otro lugar. Te fuiste
con la estrella o con la luna.
Te fuiste más allá
de monte y mar
y sólo queda
soledad de pinos
y ausencia de silencio en mi cantar.

CANTARES

Voy camino de la sierra
a ver el alba en el mar
el alba de mar y cielo
desnuda en el litoral.

Alba, lucero del cielo
los dos mares voy a ver
desde el cerro de alborada
donde tengo mi querer.

Mañana clara en el agua
sonrisa de agua en el mar.
La llama de brisa alarga
su sollozo en el pinar.

Horizonte para el vuelo,
la paloma va a volar
tras el cerro de los ecos
en quietud y en soledad.

Dta en ronda de la ola,
flor de espuma del cantar
en la playa del silencio
el velero va a zarpar.

*

Llanto de ceniza
en el cielo.
La golondrina muerta
en la lluvia.

Ciega la paloma
para el vuelo
y el naufragio
de la luna.

Ciprés de luto
y silencio.

Agua quieta
sin espuma.
El sol de las abejas
en la flor desnuda.

ALBA

Un pájaro de sombra
vuela con el eco.
La luz es alba
en el camino.
Del monte al pueblo
la luz y la campana.
El hombre despierta
con el trino.
Cielo desnudo,
saeta de la estrella
Roja flor
entre el cardo y el espino.
Ancla el ala
en nido de palomas.
Un pájaro de brisa
arde en los pinos.

TARDE

El día une el camino
a la montaña.
Huella de soledad
en la vereda.
Orilla de la tarde de la sierra,
cielo claro sin nube
con la estrella.
Arbol de olvido
y hoja de recuerdo,
río de brisa
y sueño de la arena.
Flor de penumbra
de la tarde
en silencio de agua
y de vereda.

NUBE

Ola de la nube
creciendo con el día.
Jardín del mar
del aire
y plenitud de rosa.
Soledad de la nube
en danza de silencio
en la mañana clara
de ecos y palomas.
Caracola del humo
inmóvil en el viento
con el eco del cohete



y el tren de la aurora.
Isla solitaria
donde ancla la estrella
con alba de campanas
y rebaños de olas.

DEL ALBA AL DIA

Abre la luz
la puerta de la brisa
en el campo florecido
de verdes. La ventana
da al cielo de rocío,
las abejas se amamantan

en las flores. Nido del trino.
la estrella de alborada.
Sueño de nube en el aire
de los montes. El camino
lavado entre los pinos
y marea en el cielo
de colores. Sube el humo
del silencio de la aldea.
Viene el sol con los ecos
voladores. El día se llena
de cantares y de voces
de pájaros cantores.

Costa Rica, 1947.

LO SABRIAMOS LOS DOS...

(En el Rep. Amer.)

Si yo fuera en tus ojos la mirada suprema
y en tus labios el beso, y en tu vida el calor;
si en tus brazos yo fuera la ansiedad que te quema
y en tus horas oscuras yo fuera tu dolor.

Si cuando estás ausente yo fuera tu distancia
y cuando estás conmigo yo fuera tu final;
si en tu jardín de amores no hubiera más fragancia
que la que dan mis flores—emanación triunfal—.

Si yo fuera el camino que recorres, llorando,
perdida entre las sombras, buscando sin hallar;
y si cuando interrogas a la vida, temblando,
yo fuera la respuesta que quieres escuchar.

*

Y si yo, cuando, a solas, en mi luchar constante,
busco una mano amiga que poder estrechar,
acertara a encontrarte, en ese mismo instante,
y si fuera tu mao quien me habría de salvar.

Si cuando yo te hiriera muy adentro del alma,
con la crueldad que el hombre descarga en la mujer,
sólo viera en tus ojos el perdón y la calma,
como si mis motivos pudieras comprender.

Si cuando de mis sueños de gloria y de grandeza
sólo quedara erguida mi desesperación,
tú, con tus propias manos, realizaras la proeza
de juntar los pedazos de una nueva ilusión.

*

Entonces, sólo entonces, se alzarían las llamas;
la hoguera de dos vidas habría de fulgurar:
yo sabría, sin duda ni temor, que me amas
y tú,—¡feliz prodigio!—ya sabrías amar.

Costa Rica, 1947.

ROMÁN JUGO.

ejemplo, no fué un creador de ideas nuevas; pero no puede negarse que fué un filósofo personal, aunque no precisamente un filósofo creador.

—Alguna vez Vasconcelos no pudo disimular su disgusto porque en un artículo afirmé que todavía nuestra América no podía decir que tenemos una novela americana y que tampoco se podía afirmar que había dado filósofos, alguien que hubiese forjado un sistema de ideas.

—No estoy de acuerdo. Porque tiene Ud. pensadores como Rodó, como el mismo Martí, como Vasconcelos. Gentes que han pensado directamente en una serie de problemas; y que, seguramente, son pensadores americanos, porque su pensamiento es un pensamiento enraizado en América (*).

—Muy bien. Me parece que el ensayo «La raza cósmica» de Vasconcelos, es ya una auténtica anticipación. Es, por lo menos, algo de lo más audaz que ha podido formular.

—Justamente — contesta Ramos — a los americanos del norte les ha interesado siempre las aplicaciones sociales de la Filosofía, porque es este tipo de problemas que urgen el encuentro de una solución.

—Lo malo es que los trabajos filosóficos que se publican en español no pueden ser aprovechados por quienes podrían interesarse por ellos si conociesen nuestro idioma.

—Hay una revista, *Philosophical Abstracts*, que se publica en Nueva York, que da noticias sobre todos los libros filosóficos que

EL ARBOL

(Envío de la autora.)

*Corpulento alzas tu tronco, sosteniendo
tu ramaje, candorosamente vestido, con
brillantes hojas tu trono.*

*—Dime, ¿a qué linaje perteneces, que
tan majestuoso levantas tus ojos mirando
al cielo?*

*El árbol sugerente, suavemente mecido,
humilde contesta.*

*—Oye! No basta a tu ciencia contem-
plarme siempre así... mudo y en un si-
tío, para despertar tu conciencia!*

*La función de mis raíces, asíndome a
la tierra, preso me retienen a ella; con to-
do y que preso estoy, molesto a inquirir-
me vienen!*

*Tu reproche de ocioso, voy a olvidar co-
mo siempre... mas el disgusto que sien-
tes, al verme de salud radiante, sólo a tus
entrañas herir puede. Mi materia la vani-
dad no conoce, tan sólo la favorece el di-
vino pan de cielo.*

*Observa mi alimentación y deduce mi
contestación.*

*Mi lenguaje sencillo un consejo te dará:
echa a andar cada día, el sol tu melancolía,
prestito curará y observa en tus paseos, có-
mo el agua ansía cooperar en la divina
formación de tu materia.*

ROSA LILIA CAMPOS DE MORA.

Escuela de La Uruca,
Cantón de Santa Ana, 1947.

se publican en América, inclusive los escritos en español. De uno de los míos apareció ya un comentario en la *Revista de Fenomenología*.

—¿Quiere decir entonces que hay muchos profesores norteamericanos que hablan español?

—No lo hablan, pero sí lo leen. Me ha dado mucho gusto ver otra nota muy amplia sobre mi «Historia de la Filosofía en México». Un profesor de la Universidad de Yale, que acaba de publicar un libro sobre las culturas de Occidente y Oriente, se ha interesado por los libros de Alfonso Reyes y por los míos. Por cierto que en uno de los viajes que hice a los Estados Unidos le encontré leyendo «El perfil del hombre y la cultura en México».

—Se habla de los preparativos para un Congreso Americano de Filosofía.

—No se ha determinado en qué año será. Se pensaba que fuera una vez que terminase la guerra. Lo está organizando, principalmente, la American Philosophical Association, y no hace mucho que mi secretario el Dr. Cruset ha hecho un viaje por toda la América Latina para darse cuenta del estado actual de nuestras investigaciones filosóficas.

—¿Hay algunas expresiones de algún movimiento filosófico nuevo en Europa? ¿Se está discutiendo sobre nuevos temas?

—Por ahora está de moda en París el movimiento existencialista. Casi todas las revistas traen artículos sobre existencialismo. Es un movimiento de origen alemán, con orígenes en la filosofía de Heidegger.

—¿Y a qué atribuye Ud. que en Francia se hayan interesado tanto por ese movimiento?

—Porque esa filosofía toca cosas muy humanas; por ejemplo, el tema de la angustia, el de la muerte, en general la existencia del hombre.

—¿Sólo en Francia?

—No se podría asegurar; pero pasarán años para que se recupere el movimiento filosófico en Europa.

—Quizá en ese tiempo se podrá trabajar en América más formalmente; por otra parte, hay varios europeos que residen en América y que ya están adelantando investigaciones.

—Como dije ya, para que Europa convalezca pasarán todavía algunos años.

—¿De manera que no habrá a nuestra disposición, por algún tiempo, libros importantes sobre filosofía, que procedan de Europa?

—Lo probable será que se produzcan en América.

—Hábleme de algunos de sus amigos que enseñan Filosofía en los Estados Unidos? ¿Santayana?

—Santayana no. Sé que está en Roma. He conocido a varios; Edman, de la Uni-

versidad de Columbia; Northrop, Brightman, Romanell, Cruset, secretario de la A. F. A. Varias Universidades de los Estados Unidos han dado especial importancia a su Departamento de Filosofía. En Harvard, Yale, Chicago, principalmente.

—Me imagino que ha llegado el momento de que un grupo de estudiosos construya la bibliografía de las investigaciones filosóficas en América. De mucho podría servir el trabajo que el Dr. John Tate Lanning ha emprendido en torno a la historia del pensamiento europeo en las universidades americanas de la época colonial.

—Es lo que está intentando Romero en la Argentina.

—Y por qué no intentarlo aquí a través de alguno de los seminarios de nuestra Facultad de Filosofía y Letras?

—Pero como tenemos una producción muy rica, habrá que dedicarse primero a lo nuestro. Algunos de nuestros estudiantes han preparado sus tesis sobre temas mexicanos. Con el Dr. Gaos trabaja un grupo que se propone interpretar a los humanistas que aquí florecieron en el siglo XVIII. Entre esas tesis hay una sobre Benito Díaz de Gamarra, otra sobre las etapas ideológicas del siglo XVII. Juan Hernández Luna redondea su estudio sobre el kantismo en México, para presentarlo antes de doctorarse.

—Le agradezco que me haya permitido que conversemos un poco sobre un tema que tiene tan poderosa actualidad y que, entre otros, cuenta entre sus más apasionados animadores a Leopoldo Zea (**).

—Se me olvidaba decirle que hay que tener en cuenta el ensayo bibliográfico del Dr. Emeterio Valverde y Téllez.

—Lo conozco y me parece de primer orden. Claro que habrá que ampliarlo con las nuevas contribuciones a los estudios filosóficos. En cuanto a los materiales para hacer una obra profunda con esas investigaciones nada mejor que el Archivo de la Inquisición, porque allí están muchos de los heterodoxos esperando ser reivindicados, o, por lo menos, para que se les discuta por los hombres de estudio que buscan el conocimiento poniendo de lado prejuicios y gacemoñerías.

México, octubre 1946.

(*) En la Colección *Laberinto* de la Editorial Séneca, México, D. F., 1945, el Dr. José Gaos ha publicado este precioso libro: *Antología del Pensamiento de Lengua Española en la Edad Contemporánea*. La introducción y selección se deben al Dr. Gaos. (Nota del R. A.)

(**) De Leopoldo Zea conocemos, recomendamos este folleto: *En torno a una Filosofía Americana*. Es el Núm. 52 de las muy valiosas *Jornadas* que promueve y edita el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, de que es el Director el Dr. José Medina Echavarría. Señas: Presidente de El Colegio de México; Alfonso Reyes. Sevilla 30. México, D. F., México. (Nota del R. A.)

LA BURRA

O EL ÚLTIMO DÍA DE FIESTAS EN SANTA CRUZ

(Envío de la autora.)

Este relato ocurrió hace sus días, poco más o menos veinte años. La típica provincia de Guanacaste, tiene además de sus bellezas naturales, la alegría y el valor en sus mujeres. Ahora me refiero al valor de valentía, a esa cualidad de desconocer el miedo, de no temer ni al hombre ni a la fiera; ni a la luz, ni a la sombra; ni al río que crecido amenaza, se encrespa y enfurece; ni a la herida que sangra por amor.

Y así... con estas o más cualidades, era la heroína de este relato. Sucedió para las fiestas cívicas de Santa Cruz, que a decir verdad, comienzan con el nuevo año, pues aunque la fecha señalada es el 15 de enero, los preparativos y la alegría del ambiente se mueven anticipadamente, se mueven con variedad de colores, músicas y paisajes.

El 14 de enero por ser la «víspera», el pueblo cabalga alegremente, sin distinción de sexo, al tope del ganado; música, hurras y bombetas, surcan el espacio cargado de polvo y sol. Mientras tanto el Señor de Esquipulas, paseador arrogante, y muy ufano, es

conducido en andas por hombros amorosos, a un pueblito cercano, llamado El Arao, para pasar una noche en una casa particular, pero donde se le atenderá muy bien. Desde luego, habrá chicheme, marquesotes, pitarría, perrerreque, y otras cosas que le gustan a Esquipulitas.

La noche llega y se va; mientras unos vienen del Arao, otros allá se dirigen; pero solo no estará el milagroso negrito.

Al amanecer del 15, que es quince por todo el día y primer día de fiestas, se oyen alegres cantores, las campanas ríen y anuncian que hay que ir al Arao, a traer el moreno Cristo, pues para él son las fiestas, las corridas, las parrandas, las músicas y las bombetas!

Primer día? Campanas, cohetes, cornetas, enaguas almidonadas, rebozos multicolores, pantalones aplanchados, camisas blancas, sombreros de pita y palma; caballos blancos, negros, retintos; tope de toros, corridas, juegos y payasadas. En la noche las marimbas sueñan, gritan y gimen las guitarras al mismo compás. Las mozas vencen el calor y es tal el taconeo, la danza

y la algazara que las horas caminan sin dejarles cansancio ni dolor...

Y así pasa el segundo, el tercero y el último día de fiestas; pero el día de la burra es fatal para algunos y gracioso en extremo para otros.

Qué contraste, señores: cualquier indefenso caballo, mula, o burra que está próxima a morir, permitiendo al público estudiar anatomía en su esquelético y pelado espinazo, cuya piel se adorne de parasitos o raspaduras, servirá para ese único día.

A esta escuálida criatura, se le adorna con todo lo feo, sucio, y viejo, roto y desteñido; bullicioso y mal oliente trasto que haya en cual o tal casa o solar.

Lo importante, señores, es que sobre esta asquerosa bestia, tienen que montarse todos los caballeros del pueblo y quien no lo haga deberá pagar una multa o regalar a la grandiosa coreítiva toda el guaro que a bien lo tengan.

Es de imaginarse, lo antipático que esto resulta para algunos y lo atractivo y gracioso para otros... Pero es el caso que una vez, fueron con la burra donde un distinguido caballero, padre de familia, secretario del Juzgado y esposo de una linda cruceña, que además de serlo era audaz y valiente como un sabanero, reuniendo las anteriores cualidades citadas respecto al carácter de las mujeres guanacastecas y aún más, poseía el dón de mando de un hidalgo guerrero.

Al pedir las multitudes a gritos en la puerta de su casa, que montaran en la burra a su dignísimo esposo, salió en el acto para prestar oído a la petición; y serena altiva y bella, como una pintura de leyendas o una figura de novela, la dama los miró.

Quienes la conocieron, saben, que era alegre como una pandereta española; graciosa como una gitana; india y rebelde; morena y española por su sangre; pero madre y mujer como pocas y por sobre todas las cosas, esposa amante y heroica.

—Bueno, compadres, paisanos y amigos, ¿qué desean ustedes? Guaro? Dinero? Montar a mi marido?, os place más?—Todo lo tendréis, vámos, ¿quién se atreve?

Y diciendo esto levantó en su mano derecha, una preciosa pistolita, con la que tantas veces disparó en el monte, asustó a los merodeadores y defendió su honor y el de los suyos...

THELMA SOLANO

San José, octubre de 1945.

Esta relación es verídica y aún vive el caballero anciano, enfermo y honorable esposo, padre y abuelo, recordando a su compañera, fallecida hace muchos años.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS**, **ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

ANTONIO URBANO M.

EL G R E M I O

TELEFONO 2157

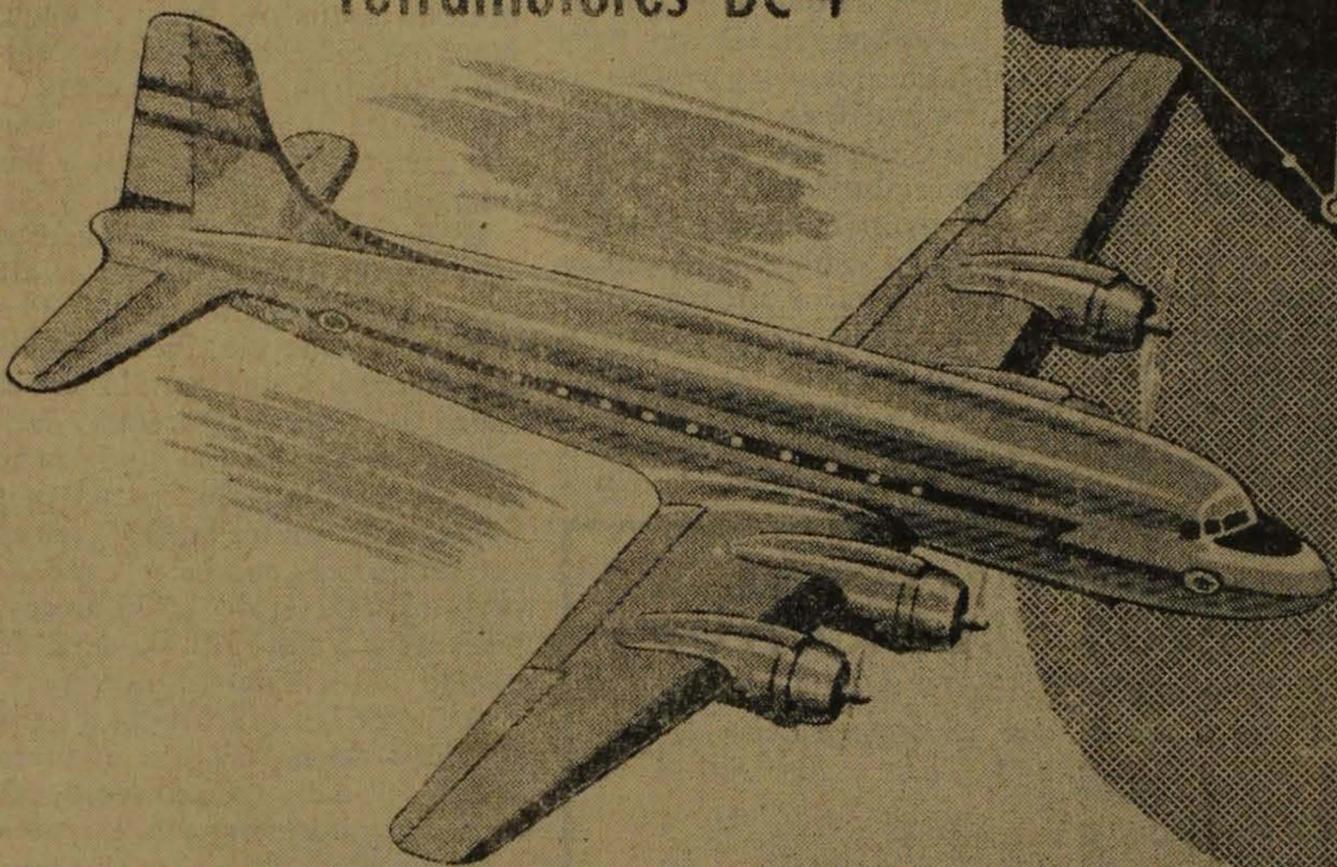
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

AHORA 20% DE DESCUENTO EN TIQUETES DE IDA Y REGRESO

El Servicio Más Rápido a
NEW ORLEANS
en nuevos y lujosos
Tetramotores DC-4



TACA AIRWAYS está ofreciendo ahora el más conveniente servicio aéreo a NUEVA ORLEANS en estos Douglas DC-4, a los cuales ha montado sólo 44 cómodas butacas para que el viajero disfrute del mayor confort y comodidad.

DOS BELLAS «STEWARDESES», UNA DE HABLA INGLESA Y OTRA DE HABLA ESPAÑOLA, SE ENCARGAN DE ATENDER AL VIAJERO COMO SI ESTUVIERA EN SU PROPIA CASA, OFRECIÉNDOLE COMIDAS Y BEBIDAS FRIAS O CALIENTES, CORTESIA DE **TACA**.

COMPANIA TACA DE COSTA RICA, S. A.

TACA AIRWAYS *System.*

Conexiones directas a New Orleans y Miami por compañías afiliadas TACA